

—Houston, tú tienes un problema.

Estoy en estos cursos de español para extranjeros por culpa de* ese problema. Mi jefa, que es cubana, siempre me lo dice así, en español:

—Houston, tú tienes un problema. Chico ¹, si tú no aprendes español, tú no puedes seguir trabajando en esta cafetería.

Luego me lo dice con rima*:

—Mi amol ², no trabaja en Nueva York quien no sabe hablar español.

Y es verdad que tengo un problema. Los ejecutivos de maletín y corbata* hablan en inglés. Trabajan en la parte baja de la ciudad, donde estaban las Torres Gemelas o en la Bolsa. En su oficina hay una moqueta* azul y una secretaria guapa. A la hora de comer toman una ensalada de frutas en Battery Park. Si tienen algo de tiempo, van en el barco* que sale del castillo Clinton a la estatua de la Libertad. Allí terminan el almuerzo con un helado. Mientras, los helicópteros dan vueltas* como mosquitos alrededor de la Gran Manzana. Si trabajas en Chinatown, es más fácil. Sólo tienes que saber chino. Naces* en una familia china, vives entre los chinos, trabajas en un restaurante, en una pescadería o en una tienda de hierbas*... Si eres hispano, aprendes inglés rápidamente o ya lo sabes antes de venir o lo saben tus padres. Pero si eres un afroamericano de Harlem, como yo, y quieres trabajar en Manhattan en una cafetería, entonces tienes un problema: aprender español. Si estudias y encuentras trabajo más allá del piso 5.º, puedes hablar en inglés, pero en la calle y en los cuatro primeros pisos se habla cada vez más y más español. Creo que algún día el alcalde* se va a llamar Rodríguez o Martínez.

Sí. Tengo un problema. Por eso* vengo a estos cursos.

Trabajo en una cafetería que está junto a la recepción del Hotel Pennsylvania, en la Séptima Avenida, enfrente del Madison Square Garden. Algunas veces voy a ver a los Nicks. Rosa, mi jefa, consigue* las entradas del director del hotel. El Hotel Pennsylvania es tan antiguo y famoso que en la letra de una vieja canción de Glenn Miller ³ se dice su número de teléfono. Las últimas cifras del número actual son todavía las mismas* que cantan los chicos de la orquesta, "Pennsylvania 6500".

¹ *Chico*: apelativo sinónimo de *hombre*, *Man*, *tipe*... Es muy normal en Cuba.

² *Mi amol*: en algunas zonas de Hispanoamérica y de España se confunden la *r* y la *l* en posición final de sílaba o final de palabra: *sulte* por *suerte*, *amol* por *amor*...

³ *Glenn Miller (1904-1944)*: músico, compositor y director famoso en los años treinta y cuarenta.

Cuando salgo a la una de la tarde, tomo la línea 2 hasta la calle Christopher. Echo unos cacahuetes* a las ardillas* de la plaza Washington y me como un perrito* mientras pinto a los muchachos que saltan* con sus monopatinés*.

Me gusta mucho pintar. Lo hago primero a lápiz y luego coloreo con acuarela*. La acuarela es más suave y parece que las cosas son un sueño*. Cuando se acerca* la hora, vengo andando hasta aquí.

Siempre olvido* presentarme. Me llamo Houston Wallace, soy de Nueva York y tengo un problema.

Son mis primeras clases, pero ya sé algo de español. Practico mucho con Olga, una chica que trabaja conmigo en la cafetería. Por eso puedo escribir esta redacción* sobre mis problemas. Porque yo tengo otros problemas.

Bueno, pero, ¿quién no tiene un problema en Nueva York?

—Profesor, ¿es posible hablar dos veces del mismo tema? Es que yo también quiero hablar sobre mis problemas.

—Claro, Maggie. Seguro que tus problemas no son los mismos que los de Houston. Puedes continuar, Houston.

II

—Houston, tú tienes un problema.

Esa frase estúpida me la repite siempre mi hermana. Ella es mi segundo problema. Tiene quince años y sólo practica un deporte: molestarte*.

Yo le respondo con otro chiste:

—Sí. Te tengo a ti.

¿Por qué no está la base de la NASA en otra ciudad de este gran país? En Las Vegas, en San Francisco, en Los Ángeles... ¿Por qué tengo este nombre tejano*? Mi madre dice que es el nombre de su bisabuelo Houston Hill, muerto en California en 1927. Mi padre dice que mi nombre es por su tío Houston, que vive todavía en un pequeño pueblo de Arizona. Mi hermana dice que es por la calle Houston, porque, según ella, mi verdadero origen es un cubo de basura* de esa calle que separa el Soho del Greenwich.

Vivo con mis padres y mi hermana en la calle 127, a unas manzanas del teatro Apollo, donde actúan los mejores músicos de *jazz* y *soul*. A mí me gusta el jazz, no como a los chicos del instituto*, que sólo hablan de

rap y *hip-hop*⁴. Yo ya no estudio. Estoy graduado*, pero no voy a la universidad. Pienso trabajar un par* de años más y con el dinero voy a estudiar arte en Columbia⁵. No está lejos y puedo seguir viviendo en casa de mis padres, a pesar de* mi hermana.

Con nosotros vive la abuela Marjorie, que es la madre de mi padre. No está muy bien de la cabeza y no hace otra cosa que juntar los puntos de un detergente*⁶. Dice que es para un viaje a Miami, pero nunca va a ir más al sur de la calle 116, donde está la casa y la tienda de su hija, la tía Eli. Con ella trabaja mi madre. Allí tienen encerrados* muchos pájaros* de colores, loros* que no hablan, tortugas* tristes, perros sin raza, gatos dormidos, peces tropicales y reptiles*. Mi hermana siempre dice que quiere tener una serpiente* en su habitación. Yo le contesto que ya es suficiente con ella en casa.

Mi padre trabaja en un taller* de vídeos y televisores en Brooklyn. Cada mañana cruza Manhattan en los trenes expresos y a las seis o siete vuelve a casa. A veces nos trae películas que la gente olvida. Unas son de peleas*, otras de risa*, pero la mayoría son de amor*. Con las de amor la cinta siempre se atasca*.

Papá dice:

—Houston, si tengo que abrir el vídeo porque la cinta está enredada*, seguro que dentro hay una película de Julia Roberts o de Meryl Streep.

A mí me gustan más las de romanos* y las de ciencia-ficción. Mi preferida es *Blade Runner*, de Ridley Scott. En cambio, odio* *Apollo XIII*⁷, porque allí Tom Hanks dice la famosa frase que me repiten todos los días mi hermana y mi jefa.

—Por favor, Houston, ¿puedes repetir cuál es tu película favorita?

—Sí, *Blade Runner*.

—No la conozco. ¿De qué va?

—Es una película sobre robots que parecen personas y que quieren vivir siempre.

—¿Quién es el protagonista?

—Harrison Ford. ¿Puedo seguir?

⁴ Estilos musicales de las últimas décadas del siglo xx. En el *rap* no se canta, sólo se recita un largo poema con rima, casi siempre de tema social. En el *hip-hop* hay partes recitadas y partes cantadas.

⁵ *La Universidad de Columbia* (fundada en 1754) es una de las más importantes de Nueva York.

⁶ *Juntar puntos de detergente*: algunos productos comerciales, como el detergente de esta historia, dan un premio si se reúne una cantidad determinada de puntos, que aparecen dentro de los paquetes o cajas.

⁷ *Apollo XIII*: película dirigida en 1995 por Ron Howard y protagonizada por Tom Hanks. En ella se cuentan los problemas del vuelo a la Luna del *Apollo XIII*. Cuando los astronautas encuentran el problema en la nave, dicen la famosa frase que todos le repiten a nuestro protagonista: "Houston, tenemos un problema".

III

—Houston, tú tienes un problema.

Me digo hoy a mí mismo.

Si mi primer problema es no saber español y mi segundo problema es mi hermana, mi tercer problema es *Luke*, el gato de mamá. Es blanco y negro y no tiene cola*. No está cortada, es que esos gatos son así, sin cola. Mi problema es que desde esta mañana temprano *Luke* no está en casa. Y yo soy su responsable*. Le pongo la comida seca* y la de lata, le limpio la arena*, lo peino y lo llevo al veterinario para vacunarlo*. Mi hermana no hace nada de eso porque, a cambio, ella pone la mesa y friega los platos. Yo digo que no es justo y que la mujer moderna tiene que hacer las mismas cosas que el hombre, pero mi padre me mira seriamente* y dice:

—Houston, si no limpias esa arena, tú vas a tener un problema.

No sé cómo ni cuándo se ha escapado*. Las ventanas y puertas están cerradas y él está todo el tiempo dormido encima del televisor, mientras la abuela ve la publicidad del detergente que la va a llevar a Miami.

Lo primero que voy a hacer es llamar a Olga. Ella siempre tiene soluciones para todo y dice que los emigrantes* son más listos que los demás y que nosotros los afroamericanos ya no recordamos que somos emigrantes y por eso cada día estamos más tontos.

Olga es de la República Dominicana, que es un trozo de la isla que está al este de Cuba. Allí hay mucha pobreza* y las muchachas como ella se van a España, a Francia o a Estados Unidos a buscar* una vida mejor. Yo trabajo con ella desde hace cinco meses. Siempre está cantando en voz baja mientras limpia la cafetería.

Voy a llamarla.

—¿Olga? Hola, soy Houston. Sí, ya sé que es muy temprano, pero es que... tengo un problema. Es *Luke*, el gato de mamá: no lo encuentro por ningún sitio. Tengo todo el día. Mi madre llega a las siete y media. Hasta entonces me puedes ayudar a buscarlo. Creo que debe de estar por el barrio. Son las ocho. ¿Dónde podemos vernos?

—Tranquilo, amigo. Si te ayudo es con tres condiciones: primero, que tú me vas a pintar un retrato*; segundo, que yo dirijo la búsqueda*, y tercero, que tú me tienes que acompañar* después hasta el puerto del castillo Clinton a ver a Jorge, el novio de mi hermana. Tengo que darle una cosa de su parte.

—De acuerdo. Nos vemos a las 8:30 en la puerta del Apollo.

IV

—Hola, Olga, yo sé que es tu día libre*, pero alguien tiene que ayudarme. Papá está en Brooklyn y mi hermana está en el instituto. ¿Por dónde empezamos?

Olga mira al cielo pensando y dice:

—¿Qué es lo que más les gusta a los gatos?

—No sé, ¿las latas?

—No, Houston, el pescado.

—Ya, pero en las calles de Nueva York no hay pescados.

—Pero sí hay en el puerto. Aquello está full* de pescado.

—¿En la parte baja de la ciudad? Pero eso está a más de ocho millas. Para llegar hasta allí debe cruzar Central Park y las calles con más gente de toda la ciudad.

—Sí, pero eso él no lo sabe. Él sólo sabe que por allí huele a* pescado. De todas maneras* vamos a ir hasta allí andando y de camino pregunto a mis amigos que trabajan en Manhattan.

—Bueno.

—Pero antes de salir de Harlem, vamos a ir al parque Morning Side. Quizás está corriendo un rato detrás de las ardillas para abrir el apetito.

Empezamos a andar en dirección oeste por la calle 125 hasta la avenida Morningside. Entramos en el parque. Damos una vuelta*, pero no lo vemos. Olga dice:

—Bien, ya que estamos acá podemos darnos una vueltita⁸ por la Universidad de Columbia. A los estudiantes les gustan mucho los gatos. Mi abuelo dice que los gatos son inteligentes y que los perros son buenos. Los gatos son más fáciles de cuidar*: no has de sacarlos* todos los días. Tienen su arena.

—Sí, y yo tengo que limpiarla.

Olga se acerca a unos estudiantes y les pregunta algo en inglés. No consigue nada. Nos dirigimos al sur. Pasamos por la puerta de San Juan el Divino. Entramos en los talleres donde todavía están trabajando para terminar esta catedral, la más grande del mundo... si la acaban.

—Quizás a *Luke* le gusta el silencio. Ya sabes lo que se dice: "La curiosidad* mata al gato".

Los obreros* no saben nada.

Entramos en Central Park.

⁸ *Darse una vueltita*: en América Latina y algunas zonas de España es habitual el uso del diminutivo en adjetivos, sustantivos e incluso en algunos adverbios.

—Olga, es imposible encontrar un gato en este parque.

—Ya, pero no perdemos nada por intentarlo*.

No está en los prados*. Subimos al castillo Belvedere y desde allí arriba miramos sin mucha esperanza*. Por la calle 79, que cruza el parque, pasa un policía a caballo. Olga le pregunta si ha visto un gato blanco y negro sin cola. El caballo relincha* y el policía se ríe. Nada.

Un hombre de unos cincuenta años que está haciendo deporte se para junto a nosotros, sin dejar de mover los brazos y las piernas. Nos dice en español:

—¿Por qué no buscan alrededor del Museo Metropolitano? Todos los días veo gatos por allá, justo detrás del templo egipcio.

Yo le digo:

—Gracias, señor. Habla usted muy bien español. Yo también lo estudio y quiero hablar como usted.

—Este⁹, yo no lo estudio. Yo soy argentino. Tengo un restaurante de carnes en la calle 85. Acá tenés¹⁰ mi tarjeta. Nuestra especialidad es el churrasco¹¹.

—Gracias. Nosotros trabajamos en una cafetería, en el hotel Pennsylvania. Nuestra especialidad son las galletas* de chocolate y el café en vasos de plástico.

—Chao, pibes¹². Y suerte.

V

—¿Puedo decir algo, profesor?

—Sí, Dimitri. Podés interrumpir* la historia de Houston para hacer comentarios.

—Houston, yo pienso que es muy tonto creer que vas a encontrar a tu gato en Manhattan.

—Ya, pero... no sé...

—Bueno, Houston, puedes continuar con tu historia.

De camino hacia el museo le digo a Olga:

—Ese señor habla de una manera distinta a ti.

⁹ Este: palabra sin significado claro que usan los argentinos para empezar una frase o tema o para seguir hablando.

¹⁰ Tenés: en Argentina se dice *vos tenés* en lugar de *tú tienes*.

¹¹ Churrasco: loncha de carne asada a la brasa. Es típico en Argentina.

¹² Pibe: palabra equivalente a *muchacho*, *chico*, *chaval*, que se usa en la zona del Río de la Plata. También puede ser un apelativo cariñoso.

—Sí, bueno, el español es así. Lo hablamos más de trescientos millones de personas de muchos países, desde el Polo Sur hasta la Quinta Avenida. Cada uno habla de diferente manera: distinta entonación*, distintas palabras para algunas cosas... Pero más o menos nos entendemos. Podemos leer los mismos libros y ver las mismas películas.

Vamos a la parte de atrás del museo, pero no vemos a Luke.

—Houston, ¡ya lo tengo!: el Centro de Conservación, allí hay un montón de animales de distintos sitios y algunos comen pescado. También hay pájaros. Los gatos salvajes cazan* pájaros. Además, mi amigo Alfredo trabaja en un autoservicio que hay allá.

Alfredo tampoco sabe nada:

—Recién ahora llego*. De todas maneras en el local no pueden entrar animales.

—¿Cómo te va con tu mamasita¹³?

—¿Con cuál de ellas?

—Con Marta, la chica venezolana.

—Ya no andamos juntos. Siempre está hablando de bodas* y de tener chamacos* y de comprar un departamento. Y yo no quiero amarrarme*. Yo soy muy joven, ¿verdad? Ahorita¹⁴ estoy juntando plata* y me vuelvo a Oaxaca, mi ciudad. Voy a montar* allá un taller de aire acondicionado para los carros.

Salimos de Central Park y nos sentamos junto a los coches de caballos* que hay en la Quinta Avenida, cerca del Hotel Plaza.

—Mi amigo Luis es andaluz —dice Olga— y dice que cuando quiere sentirse como en su tierra, viene a esta esquina a ver y a oler los coches de caballos que hay junto a este hotel con nombre español.

—Sí, pero creo que Luke no está en este hotel. Es muy lujoso* y no dejan entrar a gatos si no son persas o de Angora¹⁵.

Después de unos minutos descansando* le digo a Olga:

—Llevamos caminando más de dos horas y tengo un poco de sed.

—Vamos hacia Broadway. Acá por la Quinta Avenida sólo puedes tomar diamantes¹⁶.

Vamos hacia el oeste y llegamos a Columbus Circle.

—¿Sabes, Houston? Ese monumento recuerda a los soldados norteamericanos muertos en el *Maine* en 1898.

¹³ Mamasita: en la República Dominicana se usa como sinónimo de *chica guapa*, *joven*.

¹⁴ Ahorita: en Hispanoamérica puede significar *ahora mismo* o *hace muy poco tiempo*. Es habitual el uso del diminutivo incluso con los adverbios.

¹⁵ Son dos razas de gatos muy apreciadas.

¹⁶ Alusión a la película *Desayuno con diamantes*, de Blake Edwards (1961). Tiffany's es una famosa joyería que está en la Quinta Avenida.

—Ya lo sé. Rosa siempre está contando la misma historia de su bisabuelo español desaparecido en la batalla de Santiago y la del periodista millonario, inventor de aquella guerra ¹⁷.

Entramos en una hamburguesería y bebemos unos refrescos.

Son las once de la mañana y empieza a hacer calor.

Seguimos por Broadway hasta Times Square. Los neoyorquinos tenemos una norma para sobrevivir: no pasar nunca por Times Square. Si *Luke* ha pasado por aquí, no está vivo.

Cuando pasamos por delante del teatro donde están representando *Cats* ¹⁸, Olga y yo nos miramos y sonreímos, pero no decimos nada.

Después de andar por Broadway un buen rato, Olga dice:

—Houston, si queremos encontrar a *Luke* antes de las siete, debemos darnos pronto* e ir en metro hacia el sur. Quizás está en un árbol de alguna calle tranquila de Greenwich. Además tengo que ver a Jorge antes de las cinco. Él tiene que ir a trabajar a una gasolinera y empieza a las seis.

En la calle 42 tomamos la línea 1 y llegamos hasta la calle Christopher.

Olga me cuenta que en un bar de la calle Grove trabaja Paco, su amigo español:

—Trabaja de camarero, como nosotros, pero en realidad es músico.

Llegamos al bar. Paco no está. Hablamos con Marcos, otro español que lo sustituye*.

—Paco está pillado. Tiene un catarro chungo ¹⁹. Lleva ya dos días en la cama tomando de todo, pero el catarro sigue ahí.

Olga le cuenta en pocas palabras nuestro problema:

—Tíos, yo paso de ²⁰ pulir mi día libre en buscar un gato por Manhattan. ¿Es que estáis tontos o qué?

Olga se da cuenta de* que no entiendo muy bien todo lo que dice este español. Y me dice:

—Marcos cree que buscar un gato en Nueva York es una pérdida de tiempo*.

Pienso durante un momento que este español tiene razón.

—Olga, lo mejor es volver al barrio y contarle a mamá lo que pasa.

—Ni hablar ²¹. Tengo que encontrarlo para conseguir el retrato.

¹⁷ En 1898, el barco norteamericano *Maine* es hundido por una explosión en el puerto de La Habana. Los Estados Unidos acusan a España y le declaran la guerra. España pierde la guerra y las islas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

¹⁸ *Cats*: famoso musical de Broadway durante muchos años.

¹⁹ Marcos usa palabras tan coloquiales que es difícil entenderlo: *pillado* = cogido; *chungo* = muy malo.

²⁰ *Paso de...*, *no me interesa*, *no quiero...*: expresión coloquial muy usada entre los jóvenes españoles para rechazar algo: *Paso de ti y paso de estudiar*.

²¹ *Ni hablar*: expresión para rechazar o negar una opinión o proposición.

Paseamos por el Greenwich y luego por el Soho, con la esperanza de verlo en alguna escalera de incendios*. Todo es inútil.

Preguntamos a unos chicos que juegan al baloncesto en un pequeño campo de la calle 3. Nadie ha visto a *Luke*, un gato blanco y negro, como Olga y yo.

—Profesor, ¿por qué no entiende Houston a este español?

—Porque habla de forma muy coloquial.

VI

—Olga, ¿por qué no vamos a ese pequeño cementerio* que hay junto a la iglesia de la Trinidad, cerca de Wall Street? Desde allí, podemos ir a Battery Park.

—No es mala idea, debemos tomar otra vez el metro para no llegar muy tarde.

En los jardines del cementerio no hay rastro* de *Luke*.

—Esto es una estupidez. Un gato no puede llegar tan lejos en tan poco tiempo.

—¿Desde qué hora tú crees ²² que no está en casa?

—No lo sé, quizás desde las cinco o las seis, a la hora en que suele salir papá de casa.

—Bien. Es un cuarto para la una ²³ de la tarde. En ocho horas, con las calles medio vacías. *Luke* puede correr y correr asustado o seguir a tu papá hacia el sur y llegar hasta el otro extremo de Manhattan. Hay gatos que recorren kilómetros para volver a sus casas. Dicen que en Londres, el gato de una señora muy rica...

—Déjalo, Olga. Vamos a Battery Park.

En el pequeño puerto del que salen los barcos hacia la estatua de la Libertad está Jorge, el novio de la hermana de Olga. Ella trabaja en la tienda de recuerdos* que está bajo la estatua. Él es puertorriqueño y vende a los turistas esos sombreros* de plástico que tienen la forma de la corona. Cuando nos ve, viene hacia nosotros:

—¿Un gato blanco y negro que viene desde Harlem hasta acá? Ustedes están de bachata ²⁴. En Nueva York pasan cosas raras, pero eso ya es de

²² En algunas zonas de América Latina el orden de la frase interrogativa es diferente: el sujeto se suele poner delante del verbo: ¿Qué crees tú? → ¿Qué tú crees?

²³ En algunos países de Hispanoamérica se usa esta forma en lugar de *es la una menos cuarto*.

²⁴ *Bachata*: palabra de los negros de las Antillas que significa *broma*.

masiado. Eso sí, si lo encuentran, pueden escribir un libro o aparecer en un noticiero* de la TV. Así se ganan algunos dólares. Además un gato va hacia donde hay pescado. Seguro que está lamiéndose* las patas en el mercado de pescado de Fulton, a la sombra* del puente de Brooklyn, encima de una caja.

—Eso pienso yo —dice Olga.

Olga le da la bolsa:

—Toma, Jorge, esto es de mi hermana para ti.

—¿Qué cosa es?

—Es un teléfono celular*. Ella dice que cuando llega en el barco después de trabajar nunca estás aquí.

—Es que yo también tengo que trabajar.

—Creo que quiere tenerte controladito.

Jorge se queda mirando el teléfono sin hablar. Después dice:

—¿No quieren una corona?

—No, gracias, no podemos demorarnos*. Tenemos que seguir buscando.

Dejamos a Jorge y volvemos hacia el norte. Después de un rato, estamos cansados y nos sentamos en un banco del parque.

—¿Sabes, Olga? Creo que éste es un buen sitio para pintar el cuadro prometido*.

—¿Eso tú crees?

—Sí. Ahora son las 2:30 y estamos a la mitad del camino. Por la tarde hay menos luz y aquí bajo los árboles se está bien. ¿Quieres beber algo?

—Sí, un refresco.

Me acerco a un carrito²⁵ y traigo unos refrescos y algo de comer. Olga se sienta en el banco y yo me alejo*.

—¿Cómo tú me ves?

No sé qué decirle.

Empiezo a pintar. En una mano tiene un *pretzel* y en la otra, la lata del refresco. Hago el primer dibujo a lápiz.

—¿Puedo verlo?

—Sólo si encuentras a *Luke*.

VII

Vamos por la calle Water hacia el norte. Olga me dice:

—Houston, tú tienes un problema.

²⁵ Los vendedores de *pretzels* están por toda la ciudad con unos carritos especiales. Los *pretzels* son unos pasteles de pan ligeramente salados y que pueden tener comino o sésamo.

—Y ahora, ¿cuál?

—El cordón* de tu zapato. Está suelto*.

Me detengo* y Olga sigue andando. De pronto oigo un maullido*.

Un gato gris salta desde encima de un coche a la acera. No es *Luke*.

Por fin llegamos al muelle 17²⁶. Todo está lleno de turistas. Desde allí se ve muy bien el puente de Brooklyn. Papá está trabajando al otro lado. El dueño, el señor Konigsberg, se porta muy bien* con él. Los sábados no va al taller y papá se hace cargo de* todo. Creo que por eso siempre dice:

—Houston, tu padre es un buen hombre. Como él sólo hay dos entre un millón.

Yo le pregunto:

—¿Por qué dos?

—Porque siempre hay que pensar que puede haber otro.

Papá nunca nos grita, ni nos pega*. Es muy tranquilo y le gusta inventar máquinas curiosas. Se mete en su pequeña habitación y allí está horas y horas con piezas* del taller. En realidad sólo ha inventado dos cosas: una máquina para calentar los zapatos y un afilador* de lápices que funciona con agua. Él dice que no inventa para hacerse rico:

—Hay que crear* cosas, como Dios, pero con humildad*. De esa manera el mundo es más divertido. El aburrimiento*, Houston, es el padre de todos los problemas.

Así que papá y el señor Konisberg trabajan en un negocio humilde*. Los vecinos confían en* ellos y siempre les llevan sus televisores. Por eso en el barrio hay muchos aparatos antiguos, porque la gente prefiere arreglarlos a comprar otro nuevo que se estropea* a los tres meses. En toda la calle no hay una tienda de electrodomésticos.

—Houston, ¿recuerdas que tú tienes un problema?

—Sí, ¿por qué lo dices?

—Es que llevas dos o tres minutos mirando hacia Brooklyn.

—Sí, pienso en mi padre, que trabaja allá.

Salimos del muelle 17 y vamos hasta el mercado de pescado de Fulton.

A esas horas ya no hay casi nadie. Un muchacho lleva en una carretilla* un montón de* cajas vacías.

—¿Eres hispano?

—Sí, me llamo Carlos. Mis padres son chilenos, pero yo soy de Los Ángeles.

²⁶ El muelle 17 tiene tres pisos de tiendas, restaurantes y puestos de comida.

—Hola —le digo—. Yo me llamo Houston. Mi amiga se llama Olga y es dominicana. Yo soy de Harlem, pero estoy aprendiendo español y ella me ayuda.

—Pues hablas muy bien. Pareces español.

—Gracias. No te lo vas a creer, pero venimos desde Harlem buscando un gato.

—¡Qué loquera²⁷! Desde allá hasta acá hay montones de lugares donde un gato puede esconderse* o morir. ¿Por qué no miran en Broadway? Hay una función que está full de gatos, aunque dicen que es difícil conseguir boletos.

—Oye, estamos muy cansados —corta Olga— y no tenemos ganas de oír chistes malos. Buscamos a un gato blanco y negro sin cola.

—Chica, tranquila. Acá hay un millón de gatos, aunque casi todos tienen cola. Si vienen conmigo, les enseño dónde suelen esconderse. Es un almacén* viejo donde voy en el descanso a fumarme un cigarro y comerme un durazno*.

Lo seguimos en silencio. El olor a pescado es casi insoportable. Olga y yo nos tapamos* la nariz con un pañuelo de papel.

Carlos nos dice:

—Cuando llevas diez horas acá, ya no lo hueles.

—*¡Eso es verdad! Bajo mi casa hay un restaurante vietnamita* y mis amigos dicen que huele mucho, pero yo ya no lo huelo.*

—*Bien, Tom. Muy interesante. Puedes seguir, Houston.*

VIII

Carlos abre la puerta metálica y un olor más fuerte sale del interior del almacén. Olga y yo no vemos nada.

—¿Ven? Acá están en la gloria.

De pronto se enciende la luz y vemos una escena increíble. Como soldados en un castillo, un ejército* de gatos está sentado mirándonos desde lo alto de unas torres* de cajas de pescado. No se asustan. No huyen. No maúllan*. Sólo nos miran.

—¿Creen ustedes que está entre ellos?

Olga dice:

—Esto es como buscar una aguja en un pajar²⁸.

—¿Cómo se llama? —pregunta Carlos.

—*Luke.*

Carlos saca una bolsa blanca de plástico de su carretilla. De repente empieza a moverla dando vueltas con el brazo por encima de la cabeza.

—Con esto los atraigo* y vienen todos.

Olga y yo suponemos que dentro de la bolsa hay pescado. Al momento todos los gatos empiezan a maullar y a bajar desde las cajas. Hay de todos los tamaños, razas y colores. Yo grito*:

—*¡Luke! ¡Luke!*

Olga y Carlos también gritan.

Inútil.

Cuando la comida de la bolsa se acaba, todos vuelven moviendo la cola a lo alto de las cajas y se quedan allí mirándonos de nuevo. Carlos dice:

—¿No son suertudos*?

Yo digo:

—Parece que no está acá. Seguro que está en algún lugar de Central Park o de Harlem norte. Es estúpido pensar que un gato va a ir hacia Manhattan, si hay jardines tranquilos en Nueva Jersey o ratas y agujeros* donde esconderse en el metro.

—Y también hay cocodrilos —comenta Carlos.

Salimos del almacén. Carlos nos dice:

—Tienen una última chance*.

—¿Dónde?

—En Chinatown.

Olga dice:

—Ya sabemos lo que se dice sobre los gatos y la comida china.

Carlos responde:

—Sí, pero todo es falso. Los chinos no son ya unos pobres trabajadores que lavan ropa. Ahora buscan los “ocho grandes”: coche, televisor, vídeo, nevera, cámara fotográfica, lavadora y muebles. No se arriesgan a* poner cualquier carne en sus restaurantes. Pueden cerrarles el negocio.

Nos despedimos de Carlos y empezamos a caminar hacia el norte. En pocos minutos llegamos a la calle Canal, que es el centro de Chinatown.

Olga dice:

—Son las cuatro y diez y no has vuelto a pintar nada. ¿Vas a botar* los bocetos* si no encontramos a *Luke*?

—No, voy a terminar el cuadro de todas maneras. Como dice mi padre: “Hay que crear y ser humilde y agradecido”.

²⁷ *¡Qué loquera!*: *¡qué locura!*: expresión del español de América para manifestar sorpresa o admiración por algo que parece ridículo o exagerado.

²⁸ *Esto es como buscar una aguja en un pajar*: frase hecha para expresar el empeño o esfuerzo por conseguir una cosa imposible o muy difícil.

IX

En la calle Canal los puestos* de verdura y pescado no nos dejan pasar y, si no empujas* con fuerza, acabas dentro de una tienda de relojes falsos, o en un restaurante estrecho donde te invitan amablemente a sentarte. A veces, cuando nos lo permite la gente, en el fondo de una escalera que va al sótano de alguna casa vemos a un par de chinos que limpian gallinas* o que cortan coliflores con unos cuchillos enormes. Mucha gente piensa que en Nueva York sólo se ven grandes edificios, pero la verdad es que hay muchos lugares tranquilos parecidos a un pueblo.

En un cruce de calles Olga me dice:

—*Luke* no está por acá. Eso es seguro.

Conseguimos salir de la calle Canal y caminamos hacia el norte por Lafayette.

Poco a poco dejamos atrás el ruido, cruzamos *mi* calle²⁹ y llegamos a la calle 7. Junto a un viejo bar irlandés hay una tienda de productos ucranianos. Entramos porque vemos a un gato grande durmiendo sobre unas cajas. La tienda es todo lo contrario de las prisas del barrio chino. Parece que uno no está en Manhattan. Olga y yo descansamos viendo las velas*, las telas* de muchos colores y los tarros de miel. La señora que trabaja allí es una mujer mayor muy agradable que está todo el tiempo protestando del ruido, de la delincuencia* y del tráfico de Nueva York. Le preguntamos si ha visto a *Luke*. Se ríe cuando le decimos que no tiene cola. Dice que nunca ha visto un gato sin cola. En ese momento tengo una idea. Me acerco al mostrador* y hago en mi bloc un dibujo de *Luke*. La mujer ucraniana dice que no lo ha visto. Olga intenta ver el boceto de su dibujo, pero paso a tiempo la hoja.

Salimos de la tienda. Son las cinco de la tarde y caminamos cansados hacia el norte.

—Hay pocas esperanzas, Houston. Desde acá a Central Park sólo hay edificios y calles llenas de coches y de gente. La paz* se acaba aquí, en la calle 7.

—Te equivocas*. Hay varios lugares de paz desde aquí hasta Harlem. Los conozco bien. Me paso muchas horas en ellos. Son como mis amigos: los museos.

—¿Un gato en un museo?

—¿No sabes que en el MOMA³⁰ cualquier cosa si está bien coloca-

²⁹ Se refiere a la calle Houston.

³⁰ El Museum of Modern Art (MOMA) es uno de los más importantes del mundo en arte contemporáneo. Lo original es la mezcla de disciplinas que no se admiten en otras galerías (diseño industrial, carteles de cine...).

da y tiene una tarjeta con una explicación puede ser una obra de arte? Por ejemplo, si *Luke* se queda encerrado en el ascensor, algún artista puede decir que es una obra suya y que se titula: "Gato encerrado"³¹.

—¿Estás tú de broma?

—Sí. Es lo único que me queda.

En nuestro camino miramos en el parque Tompkins, en la plaza Stuyvesant y en el parque Grammercy, pero *Luke* no está.

—Creo que no hemos mirado bien en Central Park. Aquello está lleno de árboles a los que un gato puede subir.

—Es cierto.

—Houston, tengo que decirte una cosa.

—Ya lo sé: tengo un problema.

—No, ahora soy yo quien lo tiene. La idea de *Luke* en el mercado de pescados viene de una vieja canción española que habla de un gato que muere y resucita* cuando pasa por la calle donde venden el pescado³².

—¿De una canción? ¿Cruzamos Manhattan de norte a sur porque tú piensas que puede ser verdad lo que dice una canción antigua?

—Sí. La cantan las niñas mientras bailan en la calle.

—No importa. Ahora tenemos que volver a casa. Se hace tarde y mamá llega dentro de dos horas.

—*En mi país también hay una canción sobre un gato que resucita.*

—*¡Estupendo, Noriko! Otro día hablamos sobre canciones populares.*

X

Desde el parque Madison seguimos por Broadway hasta la calle 32. Nos acercamos a la cafetería del Hotel Pennsylvania, donde trabajamos Olga y yo. Le cuento a Rosa toda nuestra aventura y al final me dice:

—Houston, ahora sí que tú tienes un problema, mi amor. Tu mami se va a chivar* mucho. ¿Por qué no miran en la librería Gotham³³? Allí

³¹ El narrador juega con el significado literal de la frase y el de la expresión *haber gato encerrado*, que se usa cuando se está ante una situación poco clara.

³² Se trata de una canción que habla de un gato muerto que resucita por el olor al pescado al pasar por el mercado.

³³ *Gotham Book Mart & Gallery*: pequeña librería famosa por su ambiente bohemio y porque a ella acuden intelectuales y personajes muy conocidos.

siempre hay unos gatos muy gordos durmiendo sobre los libros o en las estanterías. De todos modos, si no lo encuentran, por lo menos puedes comprarle a tu mami un libro. Sí, uno de esos sobre gatos todo llenito de fotos.

Dejamos a la jefa y vamos a pie hasta la calle 47.

Hay un gato de color canela sobre un montón de revistas de arte. Cuando pasamos por su lado, mueve un poco la cola y nos mira de reojo*. Les enseño a los dependientes el dibujo de *Luke*, pero me dicen que no lo han visto.

Elijo* un libro de fotos de gatos, lo compro y nos vamos.

—Houston, tenemos que volver a Central Park. Hay que darse pronto.

Caminamos más deprisa y llegamos de nuevo al Hotel Plaza. Le pregunto a Olga:

—Y ahora, ¿qué?

—Vamos a zaquear* por los Campos de Fresa³⁴. Allí hay mucha tranquilidad.

Llegamos al mosaico donde está escrito “Imagine”. Olga y yo nos colocamos* en el centro. Ella dice:

—Imagino que *Luke* está cerca.

—Yo ya no puedo imaginar nada. Estoy demasiado cansado.

Andamos un poco más por Central Park y llegamos al monumento de *Alicia en el país de las maravillas*. Allí está el gato de Cheshire³⁵.

—Olga, creo que *Luke* es como este gato, invisible.

Nos sentamos en la mesa con Alicia y los otros personajes. Yo saco el cuaderno y continúo pintando a Olga. Termino el boceto y cierro el cuaderno.

—¿Puedo verlo ya?

—Aún no está terminado. Falta darle color con la acuarela. La tengo en casa. Esta noche lo termino y te lo llevo mañana a la cafetería.

Olga se enfada y mira hacia otro lado.

De pronto alguien nos habla en español:

—¡Eh, chicos! ¿Qué les pasa? ¿Están celebrando el no-cumpleaños de alguien³⁶?

Es un Ángel guardián³⁷, con su camisa blanca y su boina roja.

³⁴ “Strawberry Fields” es el título de una canción de John Lennon, asesinado cerca de este lugar. En él destaca el mosaico donde se lee “Imagine”, título de otra famosa canción del músico de Liverpool.

³⁵ Referencia a la estatua situada en la parte norte de Central Park. Representa a Alicia junto al gato de Cheshire, el sombrerero loco y el lirón, personajes de la novela de Lewis Carroll *Alicia en el país de las maravillas* (1865).

³⁶ En la novela de Lewis Carroll se celebran los días que no son cumpleaños y se llaman los no-cumpleaños.

³⁷ Ángel guardián: voluntario de Nueva York que ayuda a la policía contra los delincuentes.

—No, estamos descansando —digo yo.

Olga le dice:

—Llevamos más de siete horas buscando un gato.

—¿Dónde se ha perdido?

—En Harlem, en la calle 127. Hemos estado en Battery Park, en el mercado de pescado de Fulton, en Chinatown...

—¡Unjú³⁸! ¿En qué siglo viven ustedes? Buscar un gato por la calle es perder el tiempo. ¿Es que no saben cómo se cazan los gatos hoy en día?

—No —dice Olga.

—Con una red*.

—¿Como animales salvajes? —pregunto yo.

—Bueno, no exactamente —aclara el Ángel—. Es una red invisible, como el gato de Cheshire: la Internet. ¿No conocen la página de mascotas* perdidas y encontradas? Nosotros la visitamos a cada nada*. Las personas que pierden o encuentran un animal lo anuncian* en la página. Esta semana hay más de cinco perros en la lista.

—No es mala idea —dice Olga—. Es mejor que la canción española.

XI

—Vamos a un net-café y buscamos a su... ¿cómo se llama?

—*Luke* —le explico yo—. Siempre olvido presentarme. Me llamo Houston y ella es Olga. Somos camareros en una cafetería de la Séptima Avenida.

—Mi nombre es Florencio. Soy venezolano. Vivo en Nueva York desde la crisis del petróleo del 73. Trabajo en una zapatería.

—Nosotros buscamos un gato, pero ustedes, los Ángeles Guardianes, están un poco locos, ¿no? —interviene Olga—. Están todo el día en la calle buscando problemas para meterse en ellos.

—Sí. Ésa es la filosofía de nuestro fundador, Curtis Sliwa. Siempre nos dice que tenemos que rustir*, como nuestro héroe preferido, don Quijote, que lucha por la justicia sin esperar nada a cambio.

Salimos de Central Park a la altura del Museo Metropolitano. Cruzamos la Quinta Avenida y pasamos por delante del Guggenheim, un museo que es como un caracol* al revés. Allí hay muchos cuadros que me encan-

³⁸ Unjú: expresión de sorpresa irónica que se usa en Venezuela y en las Antillas.

tan, sobre todo ése de Chagall, en el que se ve un gato con cara de hombre en el filo de una ventana de París³⁹. Me gusta ese gato. Me recuerda a *Luke*. Cuando los conoces mucho, los gatos parecen personas y parece que te hablan.

Andamos un buen rato hacia el norte. Al llegar al Museo del Barrio⁴⁰ giramos a la derecha y entramos en un café de la calle 104.

Florencio conecta:

—<http://www.bugsysanimalnetwork.com/posting.htm>.

Esperamos unos minutos y empezamos a buscar en la lista.

—Hay cinco gatos encontrados hoy desde Central Park hacia el sur.

Me acerco a la pantalla y leo en voz alta las descripciones de las mascotas perdidas.

—Siamés encontrado en la calle 25; gato romano encontrado en la plaza Washington; gato común blanco y negro sin cola... Ahí está, ¡es *Luke*!

Florencio dice:

—Houston, ¡qué mano!⁴¹

Mandamos un correo electrónico a la dirección que aparece en el anuncio. En su respuesta nos da la dirección:

—Calle 4, entre la Séptima y la Avenida de las Américas, número 15, apartamento 36.

Olga dice:

—Muévete⁴², que tenemos que volver a cruzar Manhattan.

XII

Nos despedimos de Florencio en la puerta de la cafetería y tomamos el metro en la estación de la calle 86.

Llamamos y subimos al apartamento. Nos abre un hombre alto de unos treinta y tantos años:

—Tú debes de ser el dueño del gato.

—Sí. Ella es mi compañera, Olga.

—Pasad, pasad.

³⁹ *París a través de la ventana* (1913).

⁴⁰ Museo especializado en el arte y la cultura de América Latina.

⁴¹ ¡*Qué mano!*: ¡*qué suerte!*, en América.

⁴² *Muévete*: expresión para animar a la acción.

Entramos en el salón del apartamento y lo primero que veo es a *Luke* encima del televisor lamiéndose una pata. Me mira y maúlla, pero sigue acostado. Me acerco y le acaricio* la cabeza. Enseguida se pone mirando hacia arriba. Así puedo acariciarlo debajo de la cara, que es donde más le gusta. Mueve el pequeño trozo de cola que tiene.

—*Luke*, ¡por fin! Llevamos todo el día buscándote por Manhattan. ¿Dónde lo ha encontrado?

—En Central Park. Yo voy a correr cada mañana. Hoy me he parado a descansar bajo un árbol y he visto a *Luke* en lo alto, intentando cazar una ardilla. Parece que no es muy bueno bajando de los árboles. ¿Por qué no tiene cola?

—Porque tiene algo de gato de la isla de Mann, que son así —respondo yo.

Olga dice:

—Todo el día andando para nada.

—Bueno —dice el señor—, como dicen en mi tierra: “Bien empieza lo que bien acaba”.

—¿De dónde es usted? —pregunto yo.

—Soy del sur de España. Me llamo Rafael. Soy profesor de español.

—¡*Eh!* ¡*Eso es trampa!*! *Ese Rafael*, ¿eres tú?

—*Derek*, es nuestra pequeña sorpresa para el final.

—¿*Puedo seguir, Rafael?*

—Sí, *Houston*.

—¡Qué casualidad!⁴³ —dice Olga—. *Houston* está aprendiendo español conmigo. Pero sólo de oído*. No le gusta la gramática.

—La gramática no le gusta a nadie. Y mucho menos el subjuntivo, que es lo más difícil.

Luke baja del televisor y se pasea por la casa. Rafael dice:

—¿Sabéis algo? Yo estoy aquí también por perder algo: mi pasaporte, hace doce años, en una fiesta de Nochevieja⁴⁴. ¿Queréis un durazno?

—No es la primera vez que oímos hoy esa palabra, ¿qué es un durazno? —pregunto extrañado.

—“Durazno” es el nombre que se da en algunas partes de Andalucía⁴⁵ e Hispanoamérica a los melocotones. Me los traen de España. El me-

⁴³ ¡*Qué casualidad!*: expresión para manifestar la coincidencia entre dos hechos. >*Me voy mañana de viaje*. >¡*Qué casualidad!* ¡*Yo también!*

⁴⁴ *Nochevieja*: nombre que se le da a la noche del 31 de diciembre.

⁴⁵ *Andalucía*: región al sur de España. El dialecto andaluz influye mucho en los dialectos hispanoamericanos porque en los siglos XVI y XVII los barcos hacia América salían de Sevilla, actual capital de esta región.